

**DISCURSO SR. MINISTRO DE EDUCACION
EN LA BIBLIOTECA NACIONAL
(Septiembre 4, 1991)**

Me es grato, a nombre del Ministerio de Educación, agradecer este momento donde, por una serie de muestras solidarias, estamos participando en una especial donación. El Ministerio de Cultura de España y la Generalitat de Valencia entregan a la Biblioteca Nacional de Chile una valiosa y cuantiosa colección de libros españoles.

El hecho de entregar y recibir tiene un significado conocido por todos. La diferencia valorativa proviene de aquello que se dona y se recibe porque éste es un instante que iniciará una comunicación permanente y enriquecedora. La cultura, depositada en los libros no está determinada por lo noticioso. La temporalidad de este instante se amplía con la vigencia que estos libros tienen para el futuro. Los numerosos libros españoles que nos han llegado por la generosa colaboración de España, comenzarán su vida de tales, de "libros leídos", cuando se asienten en esta Biblioteca. Se iniciará así la condición de vida de todo libro. Abrirán mundos de cultura, de comunicación, donde desde un texto, se expone a un lector aquello que es lo más cercano a la perfección en la búsqueda de respuestas a las grandes incógnitas y problemas humanos. Los libros entregan mundos de comunicación con individuos que todavía no existían para los autores ni tienen concreción para nosotros.

En los libros se encuentra vivo el mejor lenguaje, el que llega al receptor de un modo exclusivo en la tranquilidad silenciosa de la lectura. Las palabras se conforman en la representación imaginaria del lector y perfilan una imagen del mundo. Estas imágenes le darán perspectivas múltiples al tránsito diario por la rutina. Sin los libros no nos hablarían otros individuos, de otros tiempos, de otros lugares, sobre sus alegrías, dolores o descubrimientos.

El mundo actual, con la fugacidad de la noticia, con la simultaneidad que nos permite la tecnología, no estimula la detención, la reflexión o no permite el silencio necesario que nos acerca a formas importantes de conocimiento. La presencia de los libros, su lectura, nos lleva a profundizar en ciertos saberes de mundos diversos, reales o imaginarios.

Los libros también son memoria, son aquello que se ha escrito para que no sea olvidado y las Bibliotecas configuran la memoria del hombre. Si consideramos que en Arte y Literatura no existe una superación de una obra por otra, salvo la de los gustos individuales, todas las obras coexisten, se suman como múltiples voces que armonizan en respuestas posibles, -siempre válidas- a diversos temas y problemas.

Al recibir esta muestra se descubre otro aspecto novedoso. Es el Chile de hoy, el Chile democrático, el que recibe la generosidad de la España de hoy, la España democrática. Una España que ha formado parte nuestra en un pasado común donde no nos unían los espacios concretos, al contrario, nos separaba demasiado océano. Lo que más nos unía eran, y son, los espacios imaginarios del lenguaje y de los libros.

No es extraño entonces que muchos lugares fueran anticipados por un libro. El mar de Chile, las montañas, se ven desde lo que había adelantado a los visitantes la voz de Neruda, o para nosotros, la imagen de Castilla está condicionada a la visión primera, la que nos dejó Machado.

Esta importante donación española presenta gran variedad. Desde los grandes autores de literatura de este siglo, a textos de Historia, Derecho, Economía, Educación. También numerosos libros de arte donde se ampliarán, con la interpretación analítica, las miradas tal vez algo ingenuas de los lectores.

A través de los libros se conoce la singularidad del otro y estas obras serán una conexión con la España actual, la que coordina las diversas voces de su cultura. Los libros valencianos nos abrirán otro espacio de creatividad que se situará junto al tradicional ya conocido, el de la Valencia del Cid o de Blasco Ibañez.

La suma de imágenes, visiones del mundo, inquietudes de hombres de diversas épocas están en estos textos. Junto al Tirant lo Blanc, caballero andante valenciano que nada sabía de América y según nos dijo Cervantes era "el mejor libro del mundo", vienen muchos otros. Algunos que nos llegan son cercanos y conocidos nuestros. Todos ellos serán leídos y recreados en numerosas lecturas inscribiendo sus palabras en la memoria colectiva.

Así estimulan los impulsos para el desarrollo porque el desarrollo hay que entenderlo desde la cultura.